



**JOSEFINA
ROBIROSA**

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

Presidente de la Nación

Gabriela Michetti

Vicepresidente de la Nación

Marcos Peña

Jefe de Gabinete de Ministros

MINISTERIO DE CULTURA DE LA NACIÓN

Pablo Avelluto

Ministro de Cultura

FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

Carolina Biquard

Presidente

Facundo Gómez Minujín

Vicepresidente

María Florencia Pérez Riba

Representante del Ministerio de Cultura

Directores

Rosa Aiello

Teresa Anchorena

Sebastián Blutrach

Juan Collado

Enrique García Espil

Alberto Manguel

Marcelo Moguilevsky

Juan Javier Negri

Inés Sanguinetti

Eduardo Stupía

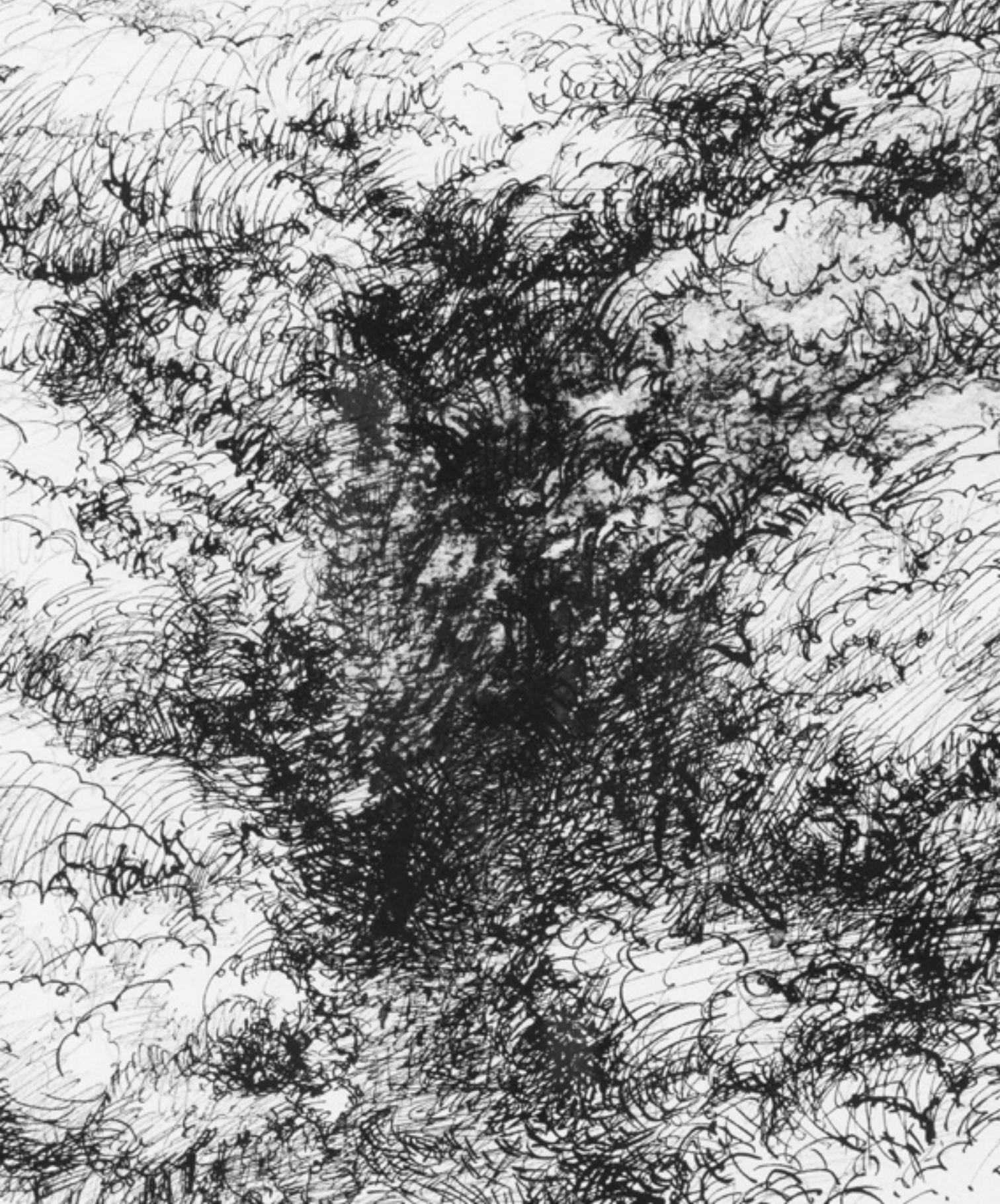
Sergio Wolf

Premio Trayectoria en Artes Visuales 2016

JOSEFINA ROBIROSA

ANTOLÓGICA 1956-1997





“El cuadro se pinta solo. Al pintar hay un mapa interior que uno pone afuera. Claro que el cuadro es mejor cuanto mejor es ese mapa”. Estas palabras expresadas por Josefina Robirosa demuestran que, ciertamente, poseía un atlas maravilloso en su interior, un mapamundi que traspasó las fronteras de los estilos, una cartografía que utilizó para pintar una trayectoria plena de riqueza y sentido, un plano que la guió en sus numerosas búsquedas y que derivó en múltiples hallazgos. Muchos de ellos hoy forman parte de Antológica 1956-1997.

Desde sus inicios en la pintura, Josefina supo destacarse por su creatividad en el mundo del arte, espacio en el que, habitualmente, no abundaban las artistas mujeres.

Es así que empezó su carrera como pintora abstracta y luego, manteniendo esa línea, se fue volcando hacia las imágenes de la naturaleza. Una serie de dibujos figurativos -algunos de los cuales se exhiben en esta muestra- le valió la admiración de Waldo Rasmussen, reconocido curador y director del Programa Internacional del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En los años 90, tuvo un rol relevante en el accionar del FNA. Durante varios años formó parte de la Comisión de Artes Visuales de nuestro Directorio junto a Clorindo Testa, Guillermo Whitelow y Fermín Fevre y quienes recuerdan su paso por la Institución destacan la responsabilidad con la que asumía cada compromiso, a la vez que subrayan su predisposición para incluir a jóvenes artistas en las actividades inherentes a las artes visuales.

En 2016, tuvimos el honor de distinguirla con el Premio a la Trayectoria Artística en Artes Visuales. Esta exposición es un puntapié excepcional para iniciar los festejos por la conmemoración del 60° aniversario del Fondo Nacional de las Artes.

En alguna entrevista Josefina mostró su valoración del arte al decir que éste “despierta nuestra percepción de la realidad en la acepción más profunda y más vasta que podemos imaginar; es para mí un lenguaje que permite iniciar un viaje”.

Hoy, nosotros nos sentimos invitados, y los invitamos a ustedes, a disfrutar del viaje que nos propone nuestra querida artista.

Carolina Biquard
Presidente
Fondo Nacional de las Artes



El Directorio del Fondo Nacional de las Artes tuvo la iniciativa de abrir el calendario de exposiciones artísticas temporarias 2018, año del 60º aniversario de la Institución, con una muestra de obras de Josefina Robirosa en la Casa Victoria Ocampo.

Un ejercicio de imaginación podría trasladar este convite al tiempo de Victoria Ocampo fue miembro del Directorio (1958-1979), y sugerir una hipotética invitación de su parte a la joven pintora que en aquel entonces era Josefina Robirosa. Las primeras obras de la artista datan de 1956. Esos pasos iniciales de una fructífera y sólida carrera coincidían casi con los comienzos de la tarea institucional de Victoria Ocampo. Aquella cita virtual entre ambas se concreta hoy, sesenta años después, con una exhibición antológica de aquella joven, y luego muy reconocida artista, en la casa de la gran mecenas. Las obras de se despliegan ahora en las paredes de la que fue la residencia urbana de Victoria, lo que conlleva un sentido histórico y simbólico que une a dos importantes mujeres de la cultura argentina del siglo XX.

La trayectoria y su palabra

Josefina Robirosa llegó a la escena artística de Buenos Aires en el período de difusión del arte abstracto en esta ciudad.

Aquella joven, quien a mediados de los 50 recibió el llamado de Alfredo Bonino, el célebre *marchand* que le dio proyección internacional al arte argentino, para invitarla a exponer junto a Domingo Bucci y Jorge de la Vega, hoy cumple poco más de sesenta años de trayectoria.

Al año siguiente de esa muestra, en 1957, fue invitada a participar de un grupo de artistas reunido bajo el nombre de Siete Pintores Abstractos, entre quienes se contaban Martha Peluffo, Kazuya Sakai, Rómulo Macció y Clorindo Testa. Desde sus comienzos estuvo acompañada por aquellos que hoy son los grandes nombres del arte argentino.

Josefina Miguens –como firmaba en ese entonces– practicaba una abstracción cálida, en oposición a la fría geometría; de expresión espontánea, inmediata, en un tono contenido y sutil. Utilizaba finas líneas, que disponía, a menudo, en círculos y de manera rítmica. Trazaba espirales siderales con energías restallantes, que plasmó en témperas, dibujos y monocopias.

De esa época datan las primeras manifestaciones de su interés por la energía invisible que atraviesa a las personas, a otros seres animados, al universo, a las máquinas imaginarias. Así, Josefina forjó, a través de la intuición, su relación con el mundo y con las distintas etapas de su pintura.

En 1957 integró la participación argentina en la IV Bienal de San Pablo, Brasil, y viajó a esa ciudad junto con Antonio Fernández Muro, Sarah Grilo y Miguel Ocampo.

*Había una mística de la época, que hoy he perdido. La cambié por una mística personal más profunda. Allí descubríamos a Klee y todo giraba en torno al arte abstracto. Yo me crié como artista en ese momento. Yo empecé a pintar abstracto.*¹

Una foto documenta un momento de la estadía en San Pablo: Josefina y Miguel Ocampo sentados debajo de un ícono moderno, el *Broadway Boogie Woogie*, 1942-1943, de Piet Mondrian, hoy en el MoMA de Nueva York.

Paralelamente al auge de la tendencia, incursionó en el informalismo, del cual dos piezas cuyas pertenecen hoy a la colección del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

Entre 1959 y 1969 se sucedieron cinco exposiciones en Galería Bonino.

Hacia 1967 experimentó en pintura con líneas, franjas de colores y juegos geométricos que se alternaban creando volúmenes, una versión de arte óptico. En esa vertiente, se lanzó a la tridimensionalidad con esferas de material sintético de un tamaño menor a un metro de diámetro. Se trata de objetos que se aproximan al arte pop. Luego, abandonó los volúmenes y lo óptico continuó sobre el plano. Líneas, figuras sintéticas, aparición del cuerpo humano, juegos de luz, ópticos y geométricos.

De 1969 a 1975 se recluyó en un replanteo de su obra que gestó un cambio radical de su imagen, el cual surgió a través del dibujo.

La exposición

Esta exposición de Josefina Robirosa en la Casa Victoria Ocampo pone foco en un conjunto de obras -dibujo y pintura- de 1975 a 1997. La artista se propuso un giro en su enfoque estético a partir de 1971, cuyos resultados se comenzaron a notar desde 1974. Se trató del tránsito de la abstracción geométrica y el arte óptico a una abstracción figurativa que caracterizó a la futura serie nombrada como “de los bosques”, iniciada en 1978. “He roto las barreras que aprisionaban a mis figuras”, manifestó en el momento del cambio. Un interregno fue necesario. Para transitar el paso a partir de sus etapas anteriores, la artista realizó un potente pacto con la línea, con el trazo, en variedad infinita. El giro se produjo a través del dibujo. Extremando rigor y minuciosidad y utilizando distintos grosores de punta de lápiz y tinta, y por medio de un trabajo silencioso y meditativo, resultaron imágenes tan contradictorias como apacibles de un tiempo de duración abierta. Cuerpos humanos atravesados por follaje, recortes netos de mares, cielos, cordilleras, mesetas y la geometría interviniendo en la construcción de la imagen. Rocas que emergen de un mar de nubes; de un suelo acuoso nace una vertiente de nubes en vertical; visiones en oblicua y recortes geometrizados de paisajes en diversidad. La nitidez fría de cada imagen es propia del sueño. Surge la pregunta de si el interés se enfoca en paisajes a escala real o son paisajes que habitan la interioridad.

¹ Mercedes Casanegra, entrevista para la realización de un video sobre Josefina Robirosa, 1994.

Se trató del encuentro de la artista con la naturaleza, que condujo al “período de los bosques”, a partir de 1978.

Algunos títulos de la serie son *Camino abierto*, *Identificación*, *Persistencia*, *Vegetal*, y aluden a una simbiosis surreal entre el ser humano y la naturaleza. Estas obras fueron elogiadas por personalidades del arte, en especial estadounidenses, como Waldo Rasmussen, director del programa internacional del Museo de Arte Moderno de Nueva York durante largo tiempo, quien visitó el taller de Robirosa en la época. En 1977, Barbara Duncan, especialista en arte latinoamericano, organizó la exposición *Recent Latin American Drawings (1969-1976): Lines of Visión*, que se realizó en el Center for Inter-American Relations (hoy Americas Society), Manhattan. *Identificación*, 1975, dibujo de la citada serie, comprado por Duncan en el taller de la artista, fue la tapa del libro publicado en esa oportunidad, el cual incluyó piezas de cien artistas latinoamericanos.

Desde 1978, Robirosa desarrolló la mítica serie de los bosques, cuyas obras tienen como común denominador imágenes aéreas de conjuntos de árboles a partir de un tratamiento tanto abstracto como figurativo, nunca realista. La imagen aparece a través del trazo corto, semicircular y abierto, de lápiz, tinta, o pintura. A ese alfabeto magmático lo organizó a través de puntos de vista peculiares, de miradas sesgadas, casi aéreas, de la parte superior de las copas de los árboles, que se plasmaron a través de modos compositivos diversos y originales. En *Hasta aquí*, 1978, inicio de la serie, la fronda boscosa se inscribe a partir de una figura geométrica parcial y la supera. Se suceden panes boscosos individuales, con calles marcadas por halos de luz coloreada que los separan, recortes singulares y hendiduras en el paisaje, entre otros.

La gran serie de los bosques identifica gran parte de la trayectoria de Josefina Robirosa desde 1978-1980. Surge el interrogante hipotético de identificación con el paisaje argentino, aunque sea de difícil respuesta. Lo onírico, lo surreal, lo contemplativo, lo meditativo, son parte de su proyecto poético.

Picada, 1980, perteneciente a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, es un ejemplo paradigmático de la serie. Una fronda maciza con una hendidura recta -nuevamente la geometría- la atraviesa en diagonal, como si la mano del hombre o el capricho de la naturaleza hubiesen realizado el diseño.

La exposición cierra con seis obras del período 1956-1969, que funcionan como hitos y referentes, y que dan cuenta de la extensa e íntima búsqueda de la artista en el terreno de la imagen.

Mercedes Casanegra

Curadora invitada

Historiadora del Arte - UBA



Sin título, 1977
Lápiz sobre papel, 75 x 50 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1979
Lápiz sobre papel, 53 x 77 cm.
Propiedad de la artista



Hasta aquí, 1978
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1976
Lápiz sobre papel, 50 x 72 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1969
Óleo sobre tela, 40 x 40 cm.
Propiedad de la artista











Sin título, ca. 1980
Tinta sobre papel, 46,5 x 60 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1978
Óleo sobre tela, 120 x 120 cm.
Propiedad de la artista







Al mismo tiempo, 1978
Lápiz sobre papel, 72 x 50 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, ca. 1979
Óleo sobre tela, 110 x 130 cm.
Propiedad de la artista





Sin título, 1979
Lápiz sobre papel, 100 x 70 cm.
Propiedad de la artista



La señal, 1975
Lápiz y tinta sobre papel, 65 x 50 cm.
Colección Andrés von Buch





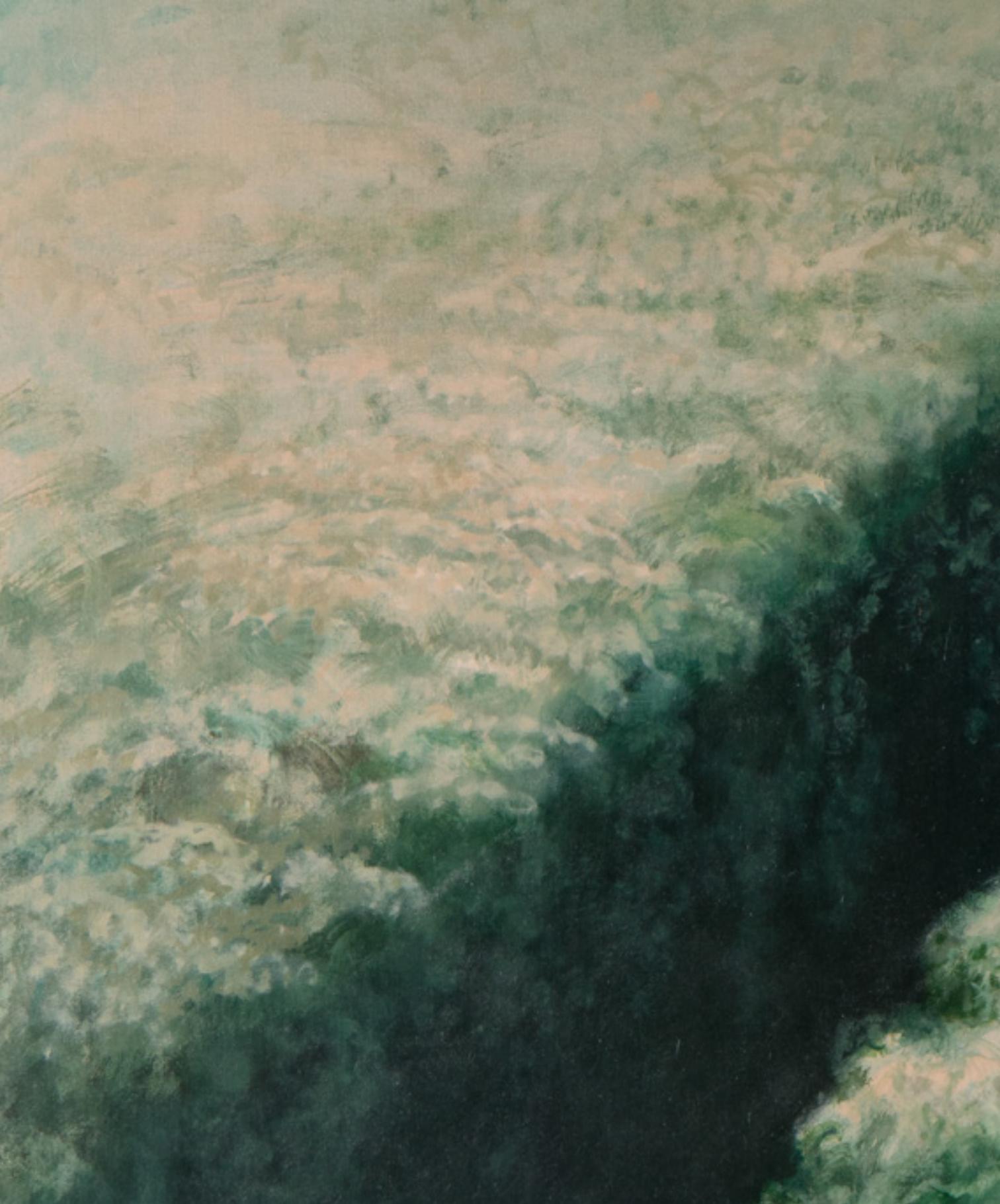


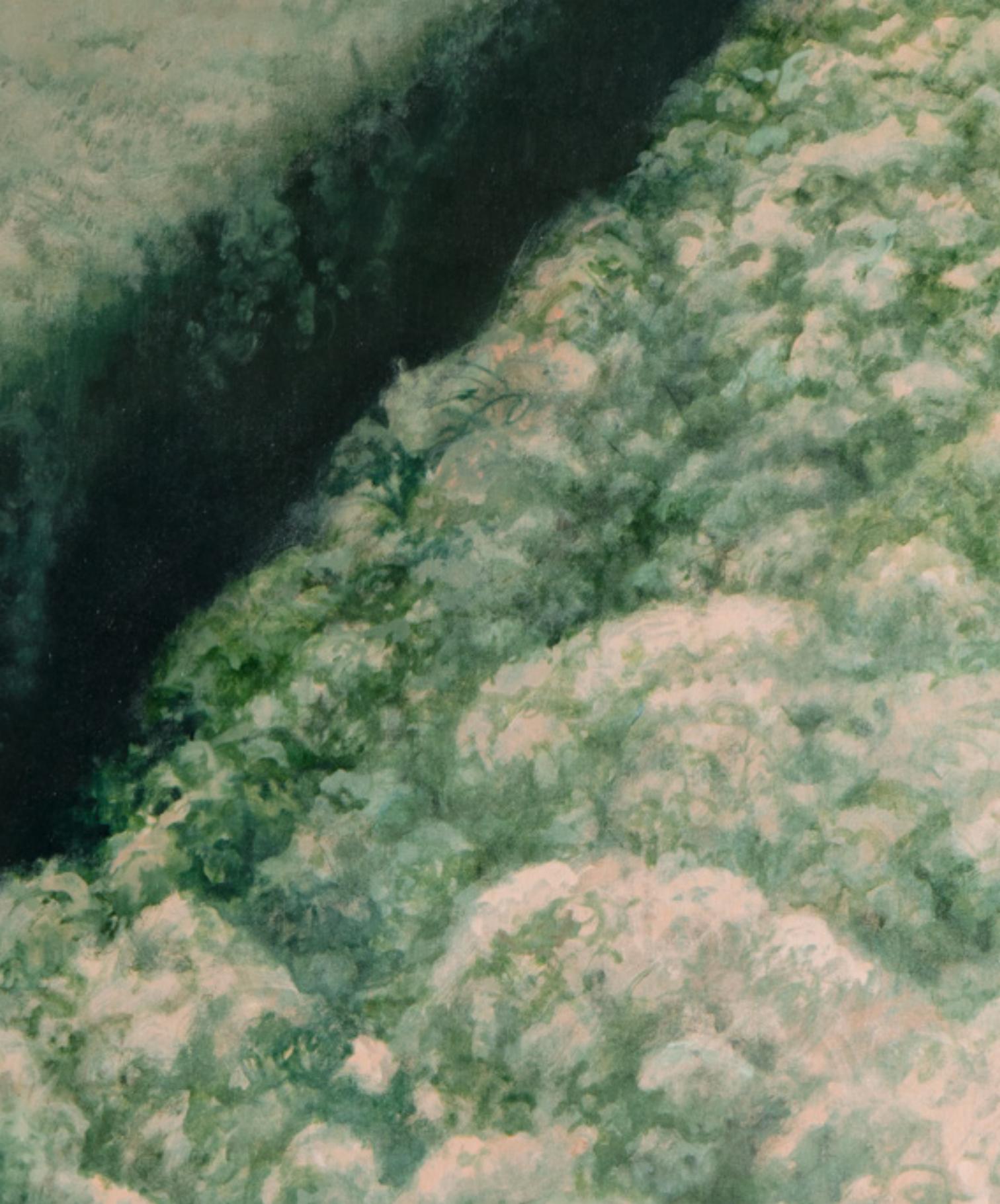


Sin título, de la serie Señales, 1999
Acrílico sobre tela, 140 x 120 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1980
Tinta sobre papel, 60 x 43 cm.
Propiedad de la artista



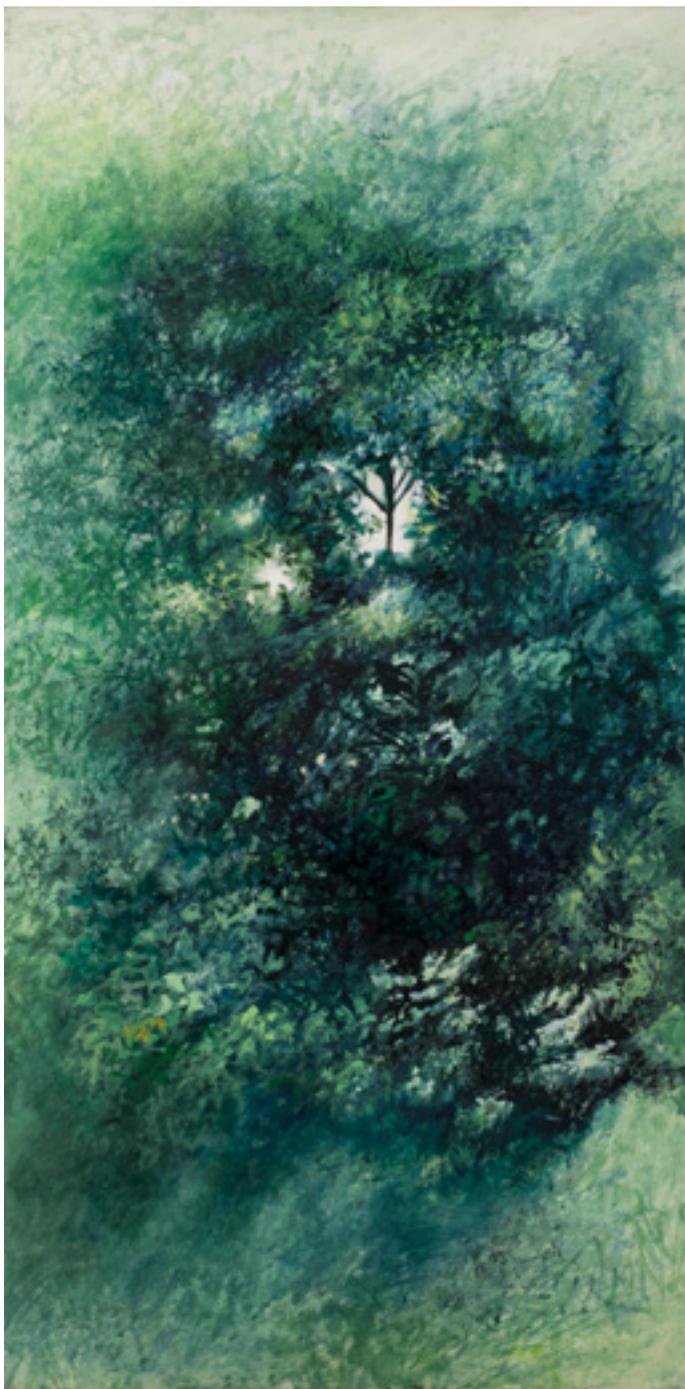




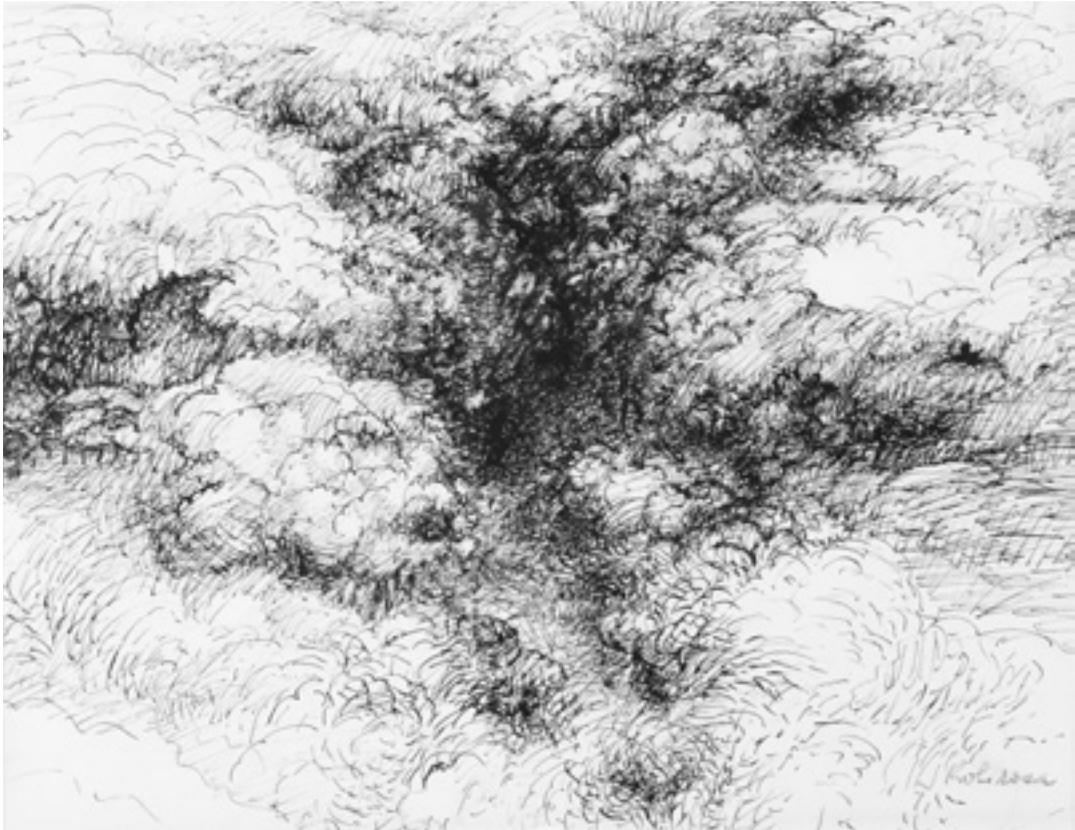
Picada, 1980
Óleo sobre tela, 142 x 122,5 cm.
Colección Museo Nacional de Bellas Artes



Sin título, 1980
Tinta sobre papel, 48 x 40,5 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1989-1996
Acrílico sobre tela, 100 x 50 cm.
Colección Andrés von Buch



Sin título, ca. 1980
Tinta sobre papel, 32 x 42 cm.
Propiedad de la artista











Sin título, ca. 1956
Óleo sobre tela, 50 x 70 cm.
Propiedad de la artista



Pintura N°3, 1956
Óleo sobre cartón, 33,5 x 49 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1956
Óleo sobre tela, 58 x 78 cm.
Propiedad de la artista





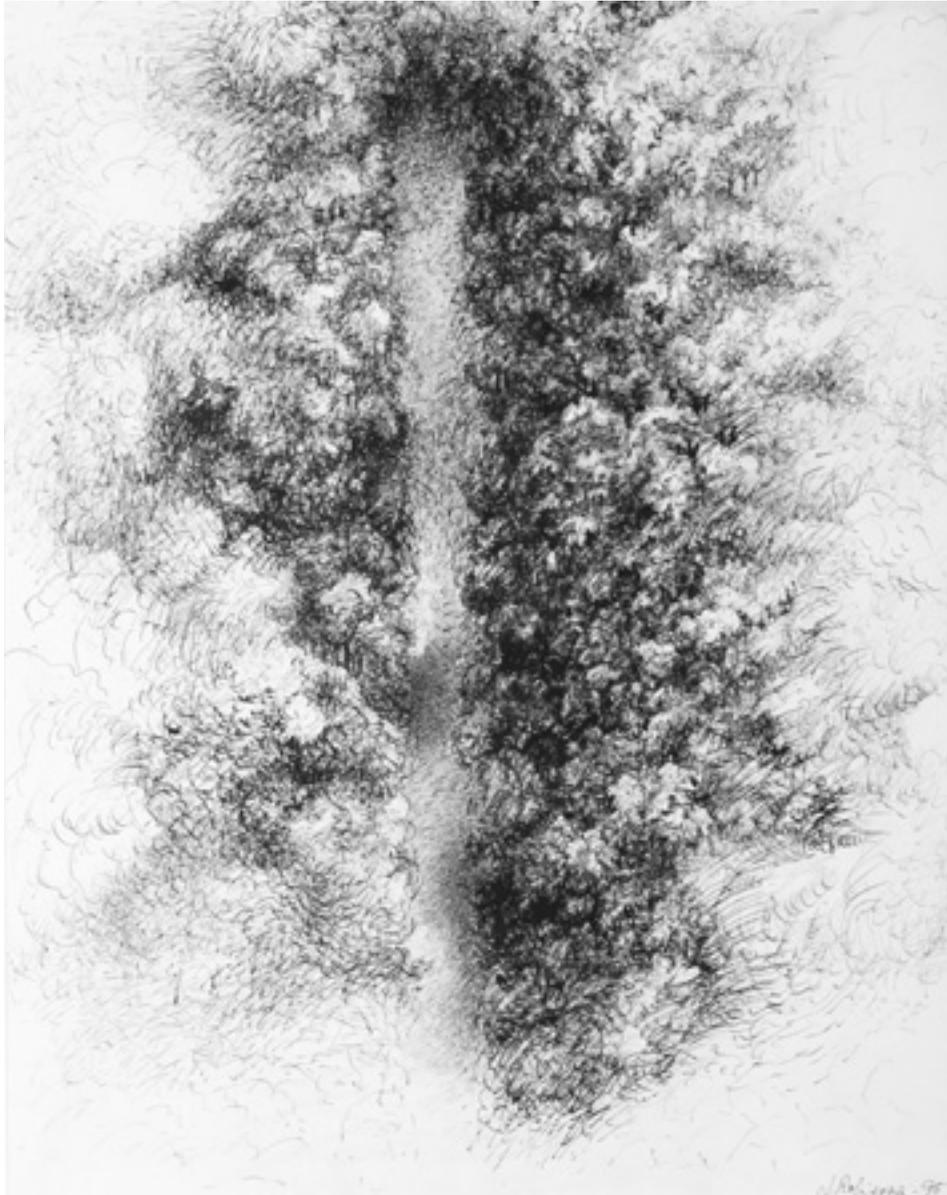


Sin título, 1967
Óleo sobre resina poliéster, diámetro 68 cm.
Propiedad de la artista





Sin título, 1968
Óleo sobre tela, 146 x 114 cm.
Colección Guillermo González Taboada



Sin título, 1995
Lápiz sobre papel, 54 x 35 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1979
Óleo sobre tela, 230 x 170 cm.
Colección Oscar Araiz





Onda verde, 1997
Acrílico sobre tela, 144 x 240 cm.
Colección Fundación Telefónica Argentina

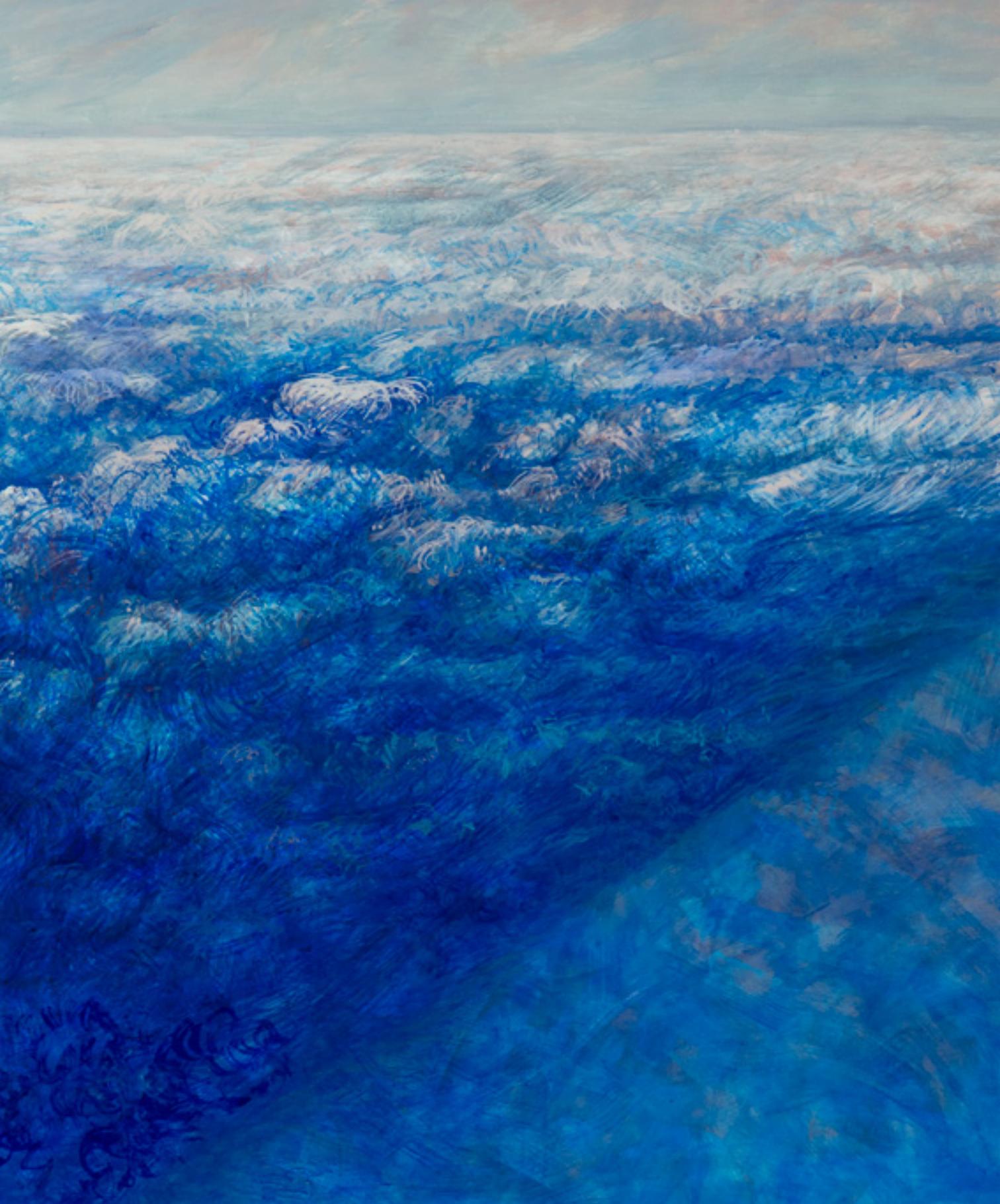


Onda azul, 1997
Acrílico sobre tela, 144 x 240 cm.
Colección Fundación Telefónica Argentina











Sin título, 1997
Acrílico sobre tela, 160 x 190 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1980
Lápiz sobre papel, 60 x 83 cm.
Propiedad de la artista



Sin título, 1976
Lápiz sobre papel, 64 x 50 cm.
Propiedad de la artista



Josefina Robirosa

Tapices. Realización de Jacques Larochette. Técnica de Aubusson.
Museo de Arte Moderno, Buenos Aires

Josefina Robirosa

Nació en Buenos Aires el 26 de mayo de 1932.

Mientras cursaba la escuela primaria se inició en la técnica de la acuarela. En la adolescencia concurre a un taller de grabado y, entre 1951 y 1954, estudió pintura con Héctor Basaldúa.

En 1956 expuso por primera vez en la galería Bonino, acompañada por Domingo Bucci y Jorge de la Vega. Tenía 24 años y dos hijos pequeños, y firmaba Josefina Miguens, el apellido de su esposo hasta 1961.

En 1959 realizó su primera muestra individual, también en Bonino, y Jorge Romero Brest la invitó a integrar el envío argentino a la Bienal de San Pablo. En los años siguientes también la convocó para la primera edición del Premio Di Tella, 1960, y el Premio de Honor Ver y Estimar, ediciones 1960 y 1961. En esa década, Hugo Parpagnoli, director del Museo de Arte Moderno, y en las siguientes Jorge Glusberg desde el Centro de Arte y Comunicación y el Museo Nacional de Bellas Artes, fueron sus mentores y sus referentes críticos, junto con Guillermo Whitelow, quien acompañó su trayectoria desde los inicios. Durante los años 60 y los primeros de los 70, participó en numerosas muestras que difundieron el arte argentino en el exterior, y en los 80 integró los envíos oficiales que recorrieron diversas ciudades del mundo celebrando la vuelta de la democracia.

En la década del 90 se iniciaron las revisiones de su trayectoria. Se publicó el primer libro monográfico por Mercedes Casanegra, Ediciones de Arte Gaglianone, 1996, y el MNBA presentó una exposición retrospectiva, 1997, en la que se desplegaron las etapas de su trabajo: sus obras tempranas ligadas a la abstracción libre y a su proximidad al informalismo de los primeros años 60, sus pinturas de la segunda mitad de esa década -personal síntesis de figuración y op art- y su encuentro con la naturaleza, arquetipo que signó sus series de dibujos y pinturas de los 70 a los 90.

En 2002, una nueva muestra antológica, en la sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta puso de manifiesto el lugar privilegiado del espacio en su poética y reveló, en la dinámica de su proceso creativo, la constante reelaboración de su obra pasada en la obra nueva. En 2012 presentó una nueva selección de obras, otra vez en la Sala Cronopios del CCR, en donde se destacaba una nueva serie de obras: siluetas de pájaros en variadas posturas de vuelo, todos diferentes entre sí, que tienen la particularidad de estar pintados con rayas angostas de colores diversos y que acompañan sus posturas de vuelo.

Está representada en numerosas colecciones privadas e institucionales, entre otras, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y la Fundación Telefónica de Buenos Aires; el Museo Castagnino+Macro, de Rosario; el Jack S. Blanton Museum of Art de Austin, Texas, y la Albright Knox Art Gallery de Buffalo, Estados Unidos.

Académica de números de la Academia Nacional de Bellas Artes, integró el directorio del Fondo Nacional de las Artes y fue jurado de numerosos premios.

En 2010 la Legislatura porteña la declaró Personalidad Destacada de Buenos Aires, y en 2016 el Fondo Nacional de las Artes la distinguió con el Premio Trayectoria en Artes Visuales.

Actualmente vive y trabaja en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Fondo Nacional de las Artes agradece a Josefina Robirosa
y a las siguientes personas e instituciones:

Familia Miguens Robirosa
Fundación Telefónica Argentina
Museo Nacional de Bellas Artes
Art Democracy
Oscar Araíz
Guillermo González Taboada
Andrés von Buch

y otros coleccionistas particulares, que han hecho posible esta exposición
a través del préstamo de sus obras.

JOSEFINA ROBIROSA
ANTOLÓGICA 1956-1997

FONDO NACIONAL DE LAS ARTES
Casa Victoria Ocampo, Rufino de Elizalde 2831

Marzo/mayo 2018

Curadora invitada
Mercedes Casanegra

Fotografía
Gustavo Sosa Pinilla

Corrección de texto curatorial
Mario Valledor y Alicia Di Stasio

FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

Gerencia de Comunicación y Relaciones Institucionales
Carina Onorato

Edición y contenidos
Laura Calle Rodríguez
Marilina Esquivel

Diseño gráfico
Guido Della Bella
María Della Bella

Producción
Juan Balza
Lorena Bravo
Martín Ariza
Fabián Valle

